

MANUAL DE FORMACIÓN ÉTICA DEL VOLUNTARIO

Alfonso López Quintán. Rialp, Madrid, 1998.

D En esta obra se exponen algunas ideas de la ética del voluntario, que ha sido un actor común a todos los pueblos y épocas y que espolea preguntarse si para ser ético basta ser justo o si es necesario ser solidario para tratar a los demás a la altura de su humanidad y de la nuestra.

Los temas destacados por el autor hacen referencia a lo que significa ser voluntario, y los requerimientos que esto conlleva respecto a los conocimientos y las características personales y el aporte de este servicio social al enriquecimiento del voluntario, como persona y como miembro de una colectividad.

También sugiere algunas ideas sobre lo que los individuos y la sociedad suelen esperar de un voluntario, y la necesidad de que este evite los prejuicios que obstaculicen el servicio personal y social que se propone brindar, porque estos posibles obstáculos le impedirían pensar, sentir o querer de forma autónoma y responsable.

Se detiene en el riesgo de la manipulación, entendida como tratar a un individuo o grupo de individuos como medio y no como fin, y recoge algunas estrategias que puede tener en cuenta el voluntario para evitar ser manipulado: estar alerta, pensar con rigor y exigir rigor en nuestras actividades, ejercitar la creatividad asumiendo activamente posibilidades que le permitan dar lugar a algo nuevo que encierra cierto valor, y potencializar las capacidades utilizando lo que le ha sido transmitido de

experiencias anteriores. Recuerda la necesidad de **unir** fuerzas: las personas que comparten ideales valiosos y convicciones sólidas tienden a unirse **solidariamente** y conformar comunidades. Una estructura sólida **resulta** inexpugnable, debido a su cohesión. Si los **integrantes** de un grupo no se unen con vínculos firmes, **dejan de** ser sólidos y se convierten en masa compuesta por seres que actúan entre sí, a modo de objetos.

Claramente señala algunos de los caracteres del **perfil** de la acción voluntaria: gratuidad: no remuneración; no obligatoriedad: ingreso voluntario; consistencia: **solidez**; acción fecunda para la sociedad: realidades **positivas**; inserción en un marco organizado: **estatutos**, reglamentos; solidaridad: generosidad; **compromiso** de pertenencia: lealtad.

Entre las cualidades requeridas para ejercer esta **loable** opción de solidaridad resalta las siguientes:

Respeto. La relación colaboradora no debe **reportar** dominio ni sentimientos de lástima o superioridad. Respetar también significa estimar.

Situarse a justa distancia. Evitar la **unidad de fusión**, que anula la individualidad y destruye la **posibilidad** de colaboración. La posición de cercanía a **distancia** también se llama respeto. El voluntario debe **estar** cerca sin dejarse dominar, unirse sin fusionarse. **Debe** reservarse el tiempo necesario para desarrollar **otros** aspectos de su vida personal.

Estar disponible, saber escuchar. Es algo más que oír. La escucha activa es una habilidad necesaria y fundamental para la ayuda. Hacer silencio para leer detrás de las palabras es escuchar lo que quieren decir, pero no logran expresar.

Veracidad y confianza. La persona puede manifestarse como es o como no es. Si es falaz, no comparte su realidad con los demás, sus palabras mentirosas despiertan desconfianza. Si se revela con franqueza y transparencia, su actitud genera confianza y fe entre quienes le rodean. Confianza, confidencia y fidelidad tienen orígenes comunes en la raíz latina *fid*.

Agradecimiento. Cuando se da algo y se reciben las gracias, no se aumenta el caudal de objetos, pero se crea una relación benévola: saber recibirlo es valorar esa relación.

Paciencia. No es aguante. Significa ajustarse a los ritmos naturales. Es paciente el que se ajusta al ritmo de otra persona. Este ajuste se produce cuando no se persiguen gratificaciones inmediatas. Todas las cosas tienen un proceso de maduración.

Comprensión. Digno de reproche es "no ser comprensivo", porque esta es una cualidad moral que depende de la actitud hacia los demás. Se requiere inmenso respeto por los demás para descubrir su modo de ser propio.

Tolerancia. No es permisividad, no significa indiferencia ante la verdad y los valores. No es aceptar

como verdad cualquier afirmación, argumentando que se respetan las opiniones ajenas. No es tolerante, sino indiferente, quien afirma que respeta la opinión del otro, pero no le concede la atención necesaria para encontrar el valor que dicha opinión puede albergar.

Cordialidad y amabilidad. Es calidez humana, recia ternura, suavidad de expresión, cualidades que debe aprenderse a unir a la firmeza y seguridad en sí mismo y a la solidez en las convicciones. Si estamos en el mismo juego, podemos vencer sin agredir, en forma cordial y serena.

Flexibilidad de espíritu. Es estar dispuesto a coordinar la propia vida con la de los demás. Saber distinguir cuándo la conducta se ajusta a un deber y cuándo responde a terquedad y amor propio. La persona flexible se muestra pronta a conectarse con los demás y descubrir la parte de razón que puedan tener. La inflexible no admite más perspectiva que la suya. No reconoce en los demás fuentes de luz capaces de tener ideas y proyectos fecundos. La obra es una profundización antropológica, ética y social del trabajo del voluntariado, que lleva a concluir que nada me más a los seres humanos que compartir grandes ideales, y esta experiencia se vive intensamente a través de este trabajo. El desarrollo de las cualidades más características da solidez a un gran proyecto de convivencia humana y a sentirse compañeros de encuentro en la vida con quienes tienen situaciones menesterosas, en las que cada uno es susceptible de hallarse.

Rosalba Beltrán de Sánchez